

Suscríbese en la Redacción
LIBRERÍA DE HERNANDEZ, en las
Cuatro-calles (á donde se di-
rijirán los avisos francos de
porte) á 10 rs. vn. al mes para
los suscriptores de esta ciudad,
puesto en sus casas, y 12 para
los de fuera franco de porte.



En Madrid se suscribe en la
librería de Razola: Valencia,
Cabrerizo: Barcelona, Bergues
y comp.; Zaragoza, Polo: Se-
villa, Caro: Valladolid, Rol-
dan; y en Cádiz, Hortal y
comp.

Sale los martes, jueves y
domingos.

BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

ARTICULO DE OFICIO.

Subdelegacion principal de Fomento de la
provincia de Toledo. — Consecuente á lo que
manifesté á VV. en mi circular de 5 del actual,
inserta en el Boletín oficial anterior, y habien-
do recibido del ilustrado profesor D. Pedro Ma-
ria Rubio el método curativo del cólera orien-
tal que me tenia ofrecido y que indiqué al fi-
nal de la referida circular publicaría, me apre-
suro á verificarlo para que las juntas de sanidad
de los pueblos de esta provincia cuiden de que
sus facultativos se instruyan de dicho método,
á fin de que puedan, segun sus conocimientos,
hacer de él las aplicaciones correspondientes.

Al mismo tiempo he dispuesto se publiquen
las reglas mas seguras de precaucion contenidas
en la instruccion que seguirá al referido méto-
do, formadas por el experimentado profesor Don
Pedro Maria Rubio, siendo vocal de la junta
superior de sanidad de la provincia de Sevilla.

Y á fin de que todos los vecinos y morado-
res de esta provincia puedan instruirse del mé-
todo preservativo individual contenido en dicha
instruccion, las juntas de sanidad, despues de
cumplir por su parte con cuanto se indica rela-
tivo á las disposiciones generales, darán la pu-
blicitad correspondiente á las individuales sa-
cando copias que fijarán en los sitios públicos,
aconsejando á sus convecinos la observancia de
unas instrucciones tan fáciles de observar, y
cuyos felices resultados se hallan ya comproba-
dos por la esperiencia.

Dios guarde á VV. muchos años. — Toledo 6
de julio de 1834. — Sebastian Garcia de Ochoa.
— Sres. justicias y juntas de sanidad de los
pueblos de esta provincia.

*Método curativo del cólera-morbo oriental que
la comision médica enviada por S. M. á ob-
servar dicha epidemia en paises extranjeros,
propuso en su informe definitivo dado en
Berlin á fines de mayo último.*

PRIMER PERIODO Ó PRODRAMOS DEL CÓLERA ORIENTAL.

Los prodromos ó anuncios de esta enfer-
medad consisten generalmente en una ligera
laxitud de miembros, insomnio, pesadez de ca-
beza, indolencia, falta de apetito y algo de es-
treñimiento de vientre. Todo esto no constituye
mas que una leve indisposicion contra la que
en otras circunstancias ni aun se emplearian las
precauciones higiénicas generales, pero que quan-
do reina la epidemia colérica no debe despre-
ciarse. El sugeto no tiene aun el cólera, pero
las causas que le producen han inducido ya en
su economia un trastorno evidente, y de esta
indisposicion al ataque mas violento solo hay
un paso en muchas ocasiones. Aunque algunos
siguen entregados á sus ocupaciones y género
de vida ordinarios á pesar de aquellas incomo-
didades, es mas prudente el guardar con esmero
los preceptos higiénicos. Entre estos son los mas
interesantes entonces, el preservarse del frio y
la humedad, comer menos de lo acostumbrado,
reduciéndose al uso de la sopa, de las carnes
asadas y de un poco de vino si el sugeto le be-
be habitualmente, tomando por mañana y no-
che una taza de té no muy cargado. El agua
de Seltz ó cualquiera otra gaseosa carbónica,
sola ó mezclada con un poco de vino, es prefe-
rible, en aquellas circunstancias, al agua pura.
Con tan sencillos medios se disipa por lo
comun la indisposicion referida.

Quando á los síntomas de que hemos hecho
mencion se añaden la ansiedad y ardor epigás-
trico, los borborignos, las náuseas, la peque-

28
1884 (2)
28

fiez y debilidad del pulso, y sobre todo la diarrea. el sujeto se halla ya atacado de la colerina, es decir, del primer grado del cólera. Semejante estado merece la mayor atención, pues en tales circunstancias es cuando los esfuerzos del arte son realmente eficaces, y con ellos se logra muchas veces detener el curso de la enfermedad.

Para combatir estos síntomas el enfermo debe quejarse en cama, guardar dieta absoluta, y no beber, si tuviese mucha sed, mas que el agua de arroz edulcorada y fría en cortas cantidades. Si hay motivos para atribuir el ataque á excesos en el régimen, si el estado de la lengua es decididamente saburroso y el enfermo se queja de peso en el estómago y de cefalalgia suborbitaria, la ipecacuana en polvo á dosis vomitiva disipa prontamente en muchos casos todos los síntomas.

Si el sujeto es joven, robusto, pletórico y no se halla en las circunstancias referidas, pueden hacerse una ó dos sangrías del brazo con bastantes esperanzas de buen éxito. De ocho á doce onzas de sangre bastan en la mayor parte de los casos para lograr el objeto que se desea.

Cuando no hay mas síntomas de colerina que una abundante diarrea, ó las incomodidades referidas son muy leves, las lavativas con el cocimiento de simiente de lino, solución de almidon ó agua de arroz y diez ó doce gotas de láudano líquido de Sildenham cortan muchas veces el ataque. Como la lavativa debe retenerse á toda costa, conviene que el líquido no pase de medio cuartillo. Este remedio puede emplearse juntamente con la sangría y antes ó despues de la ipecacuana, y aun repetirse, así como el emético, una ó dos veces.

Si la dirrea fuese acompañada de síntomas evidentes de irritación de la mucosa intestinal, cosa que sucede muy rara vez, se debe hacer una aplicación de sanguijuelas al ano antes de usar de las lavativas laudanizadas.

En los casos en que una supresion de transpiración haya precedido inmediatamente al ataque, los baños de vapor, tomados en la misma cama, ayudando su acción con la abundante bebida de infusiones sudoríficas, pueden ser muy convenientes, y el uso de ellos no es incompatible con el de las lavativas y la sangría. Generalmente bastan entonces á auxiliar la acción de los remedios internos, el abrigo, las friegas secas ó con misturas escitantes y la aplicación al vientre de un sinapismo hecho con mostaza y vinagre.

PERIODO ÁLGIDO.

Le consideraremos como dividido en dos, para esponer con mas claridad su curación. Los vómitos, los calambres, la supresion de la orina; la sed, la pequeñez y concentracion del pulso, la descomposicion de las facciones y el frio que comienza á percibirse en los miembros son los síntomas que indican que el mal sigue su curso

y ha entrado ya en el segundo periodo. Entonces es necesario obrar prontamente y con energía, porque aun puede haber esperanza de salvar al enfermo.

Los medios aconsejados para combatir los prodromos son aplicables á este grado del cólera si aquel periodo fue tan corto que no dió lugar á que se empleasen, ó el enfermo desprecia los primeros síntomas como sucede varias veces. Insistase en el que se crea mejor indicado entre los propuestos, atendiendo siempre á las causas que precedieron al ataque y á las circunstancias individuales.

Calme la sed del enfermo con pequeños sorbos de agua de nieve ó mejor con pedacitos de hielo del tamaño de una nuez dados cada diez ó quince minutos. Esta es la ocasion de redoblar los esfuerzos dirigidos á animar la circulación capilar en la piel. Las friegas en los miembros primero secas y despues con el jaboncillo amoniacoal, envolviendo en seguida los miembros en grandes sinapismos bien calientes de sola mostaza y vinagre, son uno de los mas eficaces medios de que puede echarse mano. La aplicación de una larga tira de emplastro de cantáridas á lo largo del espinazo favorece la acción de los demas auxilios terapéuticos.

Si la enfermedad continua su curso y se declara enteramente el periodo álgido, sobreviniendo la debilidad ó falta absoluta del pulso, la extraordinaria descomposicion de la fisonomía, la cianosis ó color azulado de los miembros, de la cara, el frio glacial de las extremidades, del rostro y de la lengua, la ronquera y las fuertes contracciones espasmódicas de los músculos, el cólera ha llegado ya al temible grado del que se salvan pocos enfermos. En tan peligrosa situacion es cuando los médicos de todos los paises echaron mano de los arriesgados medios curativos de que hemos hecho mención, pero de que desgraciadamente no se ha obtenido gran provecho. Nosotros nos limitaremos á aconsejar que se insista con toda energía en la estimulación esterna, repitiendo las fricciones escitantes y las aplicaciones de activos sinapismos, que se irriter víamente la piel del dorso, que se administren mas á menudo á los enfermos el agua de nieve y los pedazos de hielo, pero aquella siempre á sorbos y este en pequeños pedazos, que usen lavativas de agua y vinagre frios y se mantenga al enfermo muy abrigado.

Cuando la economía, ayudada de tan simples pero enérgicos auxilios, logra salir del referido estado, renacen naturalmente las esperanzas de curación; pero debe tenerse presente que muchas veces cambiando el mal de caracter no pierde nada de su gravedad y persiste.

PERIODO DE REACCION.

Si esta es moderada no se debe hacer ninguna cosa que pueda perturbar los saludables esfuerzos de la naturaleza. La enfermedad ha

venido entonces al estado á que queríamos traerla, y es menester que evitemos el obrar con precipitacion para no esponernos á destruir nuestra propia obra.

La reaccion irregular que ha recibido los nombres de comatosa, soporosa, atáxica, tifoidea, por presentar varios de los síntomas que caracterizan aquellos estados morbosos, debe combatirse principalmente con las evacuaciones sanguíneas generales y locales, las aplicaciones de fomentos frios á la cabeza, las bebidas mucilaginosas, las refrigerantes como la limonada vegetal y el agua carbónica, las lavativas emolientes y los vejigatorios en la nuca, brazos y piernas. Para dirigir con acierto el uso de todos estos remedios y con particularidad el de las evacuaciones sanguíneas, deben tenerse presentes las circunstancias individuales de que es casi necesario prescindir en el periodo anterior.

La reaccion violenta ó congestiva que siempre va acompañada de síntomas de inflamacion en uno ó varios órganos, requiere un tratamiento curativo antiflogístico rigoroso, cual se emplearía para combatir estas flegmasias si proviniesen de cualquiera otra causa.

Entonces es cuando las aplicaciones de sanguijuelas al epigastrio, al ano, detras de las orejas ó sobre las clavículas, segun el sitio donde se presente la congestión, se muestran sumamente útiles, y es preciso repetir las sin miedo.

Debe ponerse el mayor cuidado en observar las crisis que terminan este periodo, para no perturbar la marcha de la naturaleza cuando aquellas se muestran favorables.

Independientemente del tratamiento curativo general que acabamos de indicar, es indispensable muchas veces combatir aisladamente, por decirlo así, ciertos síntomas predominantes. Nosotros no creemos que durante los dos primeros periodos del mal se deba oponer á cada síntoma un remedio, como han hecho algunos, pero es indudable que en la reaccion sobresalen frecuentemente algunos fenómenos morbosos que es preciso atacar con medios especiales.

La diarrea es entre estos el mas constante y fatal. Contra ella se han usado infinitos remedios, tales como la ratania, el colombo, las soluciones amiláceas, el opio, los calomelanos, las aplicaciones de sanguijuelas &c. De todo esto lo mejor nos parece las sanguijuelas al ano, y despues las lavativas ligeramente laudanizadas cuando la diarrea es disenterica y hay señales de flegmasia de la membrana mucosa intestinal, y los calomelanos en cortas dosis si las cámaras son decididamente coléricas.

Contra los vómitos y la cardialgia pertinaces, en esta época, no hay mejores remedios que el hielo alternado con la cerveza ó un agua muy cargada de ácido carbónico. La mistura anti-emética de Riverio puede suplir á la cerveza y al agua carbónica, cuando se carezca de aquellos recursos.

Los calambres que tan cruelmente ator-

mentan á los enfermos han sido combatidos con la sangría, los baños calientes, diversas preparaciones del opio al interior, el subnitrito de bismuto, embrocaciones anodinas, cataplasmas emolientes laudanizadas, fricciones hechas con la esencia de trementina y el ether acético, la ligadura circular de los miembros &c. Nosotros preferimos siempre los remedios que como la sangría y los escitantes cutáneos alivian los calambres y satisfacen al mismo tiempo las indicaciones generales de la enfermedad.

La desaparicion sucesiva de los síntomas del periodo de reaccion conduce á los enfermos mas ó menos rápidamente á la convalecencia. Esta es en todos los casos grave, larga, penosa y espuesta á recaídas. Habiendo sufrido el sistema nervioso un sacudimiento tan extraordinario, la hematosis tan profunda alteracion y las funciones digestivas tan violento trastorno, ¿qué extraño es que la economía tarde en recobrar su normal equilibrio?

La permanencia de cualquiera de los síntomas propios del último periodo nos indica la necesidad de insistir en los medios con que le combatimos, atendiendo siempre á las circunstancias individuales.

La alimentacion exige las mas minuciosas precauciones. Una taza de sopa dada antes de tiempo ha bastado para reproducir todos los síntomas.

Los coléricos recobran por lo general prontamente el apetito, y en esto consiste el mayor peligro de su convalecencia.

Concédaseles alimento luego que lleguen á desearlo; pero empíese por un caldo ligero cada seis horas, al que podrá añadirse al dia siguiente una miga de pan ó un poco de sémola ó arroz, y pásese despues al uso de las carnes, comenzando por las de pluma. El vino en pequeña cantidad podrá ayudar á la digestion en las personas que le beben habitualmente, pero es menester observar con cuidado sus primeros efectos.

Una de las incomodidades mas frecuentes en la convalecencia del cólera es el estreñimiento de vientre. Es menester guardarse bien de administrar purgantes para combatirlo, porque una diarrea en tal estado reproduce todos los síntomas. Las lavativas cortas de cocimiento emoliente ó un cortadillo de agua de Seltz bebido en ayunas bastarán para mover el vientre en la mayor parte de los casos.

Debe substraerse al convaleciente en lo posible de la acción de las alternativas atmosféricas, aconsejarle el reposo del cuerpo y del espíritu, juntamente con las otras precauciones higiénicas que son comunes á la convalecencia de todas las enfermedades agudas.

Tal es el sencillo plan curativo que la imparcial observacion de los hechos nos permite aconsejar.

EXTRACTO DEL ARTÍCULO

Preservacion y medios de disminuir los estragos del cólera-morbo oriental, contenido en el informe dado por la comision médica enviada por S. M. á observar dicha epidemia en paises estrangeros.

Preservacion individual.

No hay por desgracia un medio cierto é infalible para preservarse del cólera oriental permaneciendo en un pais en que reina la epidemia, pero existen medios eficaces y bastantes seguros para disminuir el riesgo de ser atacado de esta enfermedad. Estos se reducen á evitar cuidadosamente la accion de las causas que predisponen á contraer el mal, observando con rigor las precauciones higiénicas. Tan sencillo consejo parece á primera vista una insignificante generalidad; mas prescindiendo de que no es extraño que sean siempre unos mismos los preceptos que dá el arte para la conservacion de la salud, conviene advertir que entre las precauciones indicadas hay algunas que son peculiares á la preservacion del cólera. Por otra parte, es preciso acudir á aquel precepto general, porque á pesar de tantos esfuerzos como se han hecho por los mas ilustrados médicos de Europa, no se ha descubierto un preservativo de esta enfermedad, como lo es la vacuna de la viruela. Los muchos escritos publicados ya en España por médicos recomendables acerca de esta tan temida enfermedad han instruido al pueblo en todo lo que conviene evitar para disminuir el peligro de ser atacado de ella; por tanto solo se indicarán aqui las precauciones de mas importancia sin descender á inútiles pormenores.

Régimen dietético.

Hay pocos hechos tan bien comprobados en la historia del grave mal que nos aflige, como el de la gran influencia que el régimen alimenticio egerce en su preservacion. La buena eleccion de los alimentos y bebidas y la sobriedad son dos circunstancias igualmente importantes. Las personas que están acostumbradas á un régimen sencillo y frugal no deben pasar de repente al nutritivo y succulento, porque un cambio de esta especie es mas nocivo que útil cuando no se hace de un modo lento y gradual. Lo mas prudente es que cada uno siga observando aquel régimen de cuyos buenos efectos tiene ya una larga esperiencia, evitando, sin embargo, los excesos y modificando sucesivamente su alimentacion. Para esto conviene no perder de vista las insinuaciones siguientes.

El uso de las carnes, del vino tinto en moderada cantidad y del café despues de la comida, es preferible al de los pescados, verduras,

legumbres, frutas, ensaladas, pastas, dulces, licores y aguardiente.

Los embuchados de todas especies, el tocino fresco ó muy rancio y los vinos nuevos son conocidamente perjudiciales.

El agua, cuando no es buena, debe mezclarse con un poco de vino, y de todos modos no conviene beber mucha de una vez.

Un régimen ligeramente tónico y nutritivo es preferible al debilitante, sin que las diferencias de clima ni localidad hayan ofrecido excepciones de este precepto de rigurosa esperiencia.

Accion atmosférica.

La preservacion de las causas del cólera que provienen de la atmósfera, no puede ser nunca completa. Hay en ella ciertos agentes imponderables, como la electricidad, magnetismo &c., á cuya accion es imposible substraerse, y sus cualidades sensibles, como el calor, frio, humedad &c., no podemos evitarlas tampoco, sino en parte, pues el que se encierra en un cuarto, al cabo de mas ó menos tiempo, se ve precisado á ventilarle. Esta es la razon por la que el mas riguroso régimen dietético no puede preservar siempre del cólera.

El gran calor y sequedad de la atmósfera en verano hacen que algunos salgan de sus casas á respirar el fresco en sitios poblados de árboles sombríos y húmedos, pero esto es sumamente perjudicial, sobretudo por las madrugadas y las noches.

Aun dentro de casa se debe estar con cierto abrigo.

La humedad del aire puede evitarse en parte, calentando las habitaciones y abrigando el cuerpo con tegidos de lana inmediatamente aplicados sobre la piel. Estos dos medios juntos con el de un buen calzado para preservar los pies del frio y humedad, son absolutamente indispensables en invierno.

El frio se evita por medios análogos, y creemos útil recomendar el abrigo en la cama para que si es posible se sude todas las noches un rato.

Limpieza corporal.

La limpieza de la piel es tambien un importante medio de preservacion. Ordinariamente se practica tomando algunos baños de agua tibia, seguidos de ligeras frías.

Si en tiempo de epidemia no pueden tomarse estos baños con gran comodidad, vale mas que no se tomen.

Vehementes pasiones de ánimo.

Esta es una causa predisponente del cólera, contra la que en muchos casos pueden poco los preceptos del arte, las razones y los consejos. El infeliz que ha perdido sus medios de subsistencia, que siente ya los efectos de las mas

truales privaciones, y no le anima la esperanza de mejorar de suerte, no puede hallar mucho consuelo con vanas exhortaciones. La beneficencia es entonces el único medio que puede salvarle, y todos y cada uno de los individuos de la sociedad están obligados á proporcionársele.

El miedo de contraer la enfermedad cuando esta reina en el país, es un sentimiento tan natural que nos parece inevitable. El simple temor de este peligro cierto y positivo, lejos de causar perjuicios puede ser útil haciendo que se practiquen con esmero las precauciones higiénicas: un gran abatimiento de ánimo ó un terror excesivo son los que deben evitarse á toda costa. No es muy juicioso el valerse para tranquilizar á las gentes del singular recurso de asegurarles á cada paso que el que teme al cólera es inevitablemente víctima de él, pues esta sola proposición es capaz de alarmar al mas animoso: en la consideracion del corto número de personas que padecen la enfermedad relativamente al de los habitantes de cada pueblo, de la grandísima dificultad de ser contagiado, y por último de la suma probabilidad de preservarse guardando con exactitud los preceptos higiénicos, es donde se encuentran los verdaderos y sólidos motivos de tranquilidad y consuelo.

Preservacion de los pueblos.

La preservacion de los pueblos requiere dos géneros de medidas enteramente diferentes. Las unas son las llamadas sánitarias: las otras las que pueden designarse con el nombre de medidas de salubridad. Nada se dirá aquí de las primeras, porque siendo generales y aplicables á todas las localidades, pertenece siempre á la autoridad suprema el dictarlas, y los pueblos no tienen otra cosa que hacer que conformarse á lo que se les tiene mandado.

Las de salubridad son tantas, y muchas de ellas tan complicadas que forman un vasto ramo de la ciencia médica llamado higiene pública. Aquí no puede ni debe hacerse mas que una ligera indicacion de las principales.

En los pueblos situados en fondo, inmediatos á grandes ríos, de mucha poblacion y muy aglomerada, de estrechas y tortuosas calles, de altas y mal distribuidas casas, sin alcantarillas para las aguas sucias, y sin pozos inmundos bien contruidos, el cólera ha hecho por lo general grandes estragos. Esta es una advertencia de que se puede sacar gran utilidad para lo sucesivo si las autoridades locales se penetran de la suma importancia de remediar en lo posible aquellos inconvenientes, mas como son de tal naturaleza que no pueden destruirse en los momentos de la invasion de una epidemia, los terribles efectos de esta son en muchos pueblos inevitables.

Es, en las poblaciones que se hallan en tales circunstancias, indispensable, y en todas las restantes sumamente necesario atender al esmerado aseó de las calles, á la limpieza y

ventilacion de las casas, al blanqueo de los cuartos donde habita mucha gente y á la disminucion de las familias pobres.

La purificacion del aire se consigue mas bien por los medios referidos que por ningunos otros, mas para suplirlos en parte se ha hecho generalmente uso de los vapores del vinagre, de las fumigaciones gúitonianas y de los riegos con las disoluciones de cloruros de óxido de sodio y de calcio. No puede dudarse de los buenos efectos de estos medios considerados como desinfectantes, pero no se crea que tiene una virtud específica contra el cólera, ni se abuse de ellos, porque muchas veces producen irritaciones de garganta. Riégúense con los cloruros las letrinas, los retretes, los conductos de las aguas sucias, los sumideros de las cocinas, los sitios donde se reune mucha gente, en una palabra todos los parages en que puedan formarse emanaciones perjudiciales; pero fuera de estas circunstancias ni el raciocinio ni la esperiencia justifican su uso. Otra de las mas importantes medidas de salubridad consiste en minorar la miseria de las clases pobres.

Se ha dicho con razon que si las gentes ricas y acomodadas no hallaren suficientes motivos en los preceptos de la religion y en los sentimientos naturales de humanidad para socorrer á los pobres en los casos de epidemia, el egoísmo debe decidirles á este sacrificio, porque cuanto mayores son los estragos que el mal hace en los miserables, mayor es el peligro que aquellos corren de ser atacados.

Cada miembro de la sociedad está pues obligado á aliviar la miseria de los pobres con proporcion á sus facultades, y las suscripciones voluntarias han producido en todos los países sumas considerables que agregadas á los fondos que destinaba el gobierno al mismo fin, han salvado de la muerte á millares de infelices.

Los socorros pecuniarios son sin duda muy útiles y aun indispensables, pero deben hacerse con la mayor prudencia, porque encontrándose por desgracia en la clase baja del pueblo muchos individuos que en medio de la mas profunda miseria acostumbran á entregarse á todos los desórdenes de la intemperancia, podrian hallar en la beneficencia pública nuevos recursos para dar pábulo á sus vicios. El proporcionarles alimentos sanos y nutritivos, albergues capaces y ventilados, camisas, vestidos, camas &c., es sin duda preferible, aunque no sea tan fácil. Esta clase de auxilios no deben concederse sino á aquellas personas que no se hallan en estado de trabajar por su avanzada edad ó por sus achaques: los artesanos y jornaleros jóvenes y robustos tienen sin duda derecho á la compasion pública; pero seria perjudicial para ellos y para la sociedad el que se les mantuviese dejándoles ociosos. El emprender obras de diversas especies, pero todas dirigidas á destruir las causas locales de insalubridad, ocupando en ello un número considerable de brazos, tiene la do-

ble ventaja de mantener muchas familias y disminuir al mismo tiempo las causas generales de la epidemia.

Necesita además el pueblo de otra clase de auxilios no menos eficaces que aquellos para librarle de los rigores del cólera y son: los avisos, los consejos, las exhortaciones acerca de lo que debe evitar y practicar. Hágasele entender y repítasele continuamente la importancia de la sobriedad, de la limpieza y de la serenidad de ánimo, y cálmese la funesta alarma que causa en todas partes la aproximación de la epidemia con exhortaciones piadosas y racionales consuelos.

Medios de disminuir los estragos de la epidemia.

Todo lo que acabamos de decir acerca de la preservación individual y la de los pueblos contribuye poderosamente á disminuir los terribles efectos del mal cuando ya ha invadido el país: por tanto, ó continúese ó comience á practicarse lo referido en las poblaciones atacadas.

La mas importante de las atenciones en un pueblo invadido del cólera es la de *facilitar los auxilios de la medicina*. En una enfermedad de tan rápido curso es indispensable aprovechar los primeros momentos, pues son los únicos, tal vez, en que el arte puede triunfar de un enemigo tan formidable. En virtud de este principio de rigurosa experiencia, conviene que las juntas de sanidad distribuyan los médicos por cuarteles y barrios, con arreglo á su población, que se organicen grandes y pequeños hospitales convenientemente distribuidos, que se proporcionen los medios mas espeditos para trasportar los enfermos, y por último que se tomen todas las precauciones necesarias para administrar los socorros del arte en las casas particulares con la mayor presteza posible. Los pormenores relativos á la ejecución de todo esto deben dejarse al arbitrio de las juntas de sanidad locales, pero conviene hacer las indicaciones que siguen.

Los grandes hospitales en las poblaciones muy numerosas ofrecen, entre otros inconvenientes, el de producir tal confusión con motivo de la mucha gente que se necesita para la asistencia de los coléricos y la rapidez con que suceden las entradas y las muertes, que no es posible socorrer en ellos á los enfermos de la manera que se requiere.

Hospitales pequeños repartidos en diferentes barrios y cuarteles tienen la ventaja de ofrecer un asilo mas inmediato y pronto á los habitantes de cada uno de ellos, proporcionando á los enfermos una asistencia mas puntual y esmerada. El número de enfermeros que se necesitan en estos hospitales es mayor que de ordinario, y debe calcularse sobre la base de uno para cada cinco camas.

El mayor beneficio que puede hacerse á una población invadida, es el de establecer buenos hospitales para las clases pobres, pues la asistencia domiciliaria, tan ventajosa para las gentes

acomodadas, es ó impracticable ó perjudicial cuando aquellos enferman á centenares y yacen en un infeliz albergue abandonados hasta de su propia familia.

He aquí las bases principales del mas sólido y racional sistema de preservación.

La REINA nuestra Señora Doña ISABEL II, y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutaban SS. AA. RR. los Serenísimos Señores Infantes.

APOTEGMAS FILOSÓFICOS.

Tres cosas hay que son las mas difíciles: guardar un secreto, saber emplear el tiempo, y sufrir las injurias sin quejarse.

El único bien que no se nos puede quitar es la complacencia de haber hecho una buena acción.

Con la virtud podemos ser dichosos, aun entre los mas horrosos tormentos.

La gravedad no es mas que la corteza de la sabiduría.

REAL LOTERÍA MODERNA.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los premios mayores de los que comprende el sorteo del dia 7 de julio.

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
6.733.	8000 ps. fs.	Valencia
23.327.	1000.....	Barcelona.
337.	1000.....	Granada.
12.882.	1000.....	Madrid.
16.172.	1000.....	San Fernando.
11.251.	500.....	Sevilla.
12.086.	500.....	Málaga.
21.018.	500.....	Badajoz.
4.982.	500.....	Málaga.
25.243.	500.....	Madrid.
13.998.	500.....	Idem.
23.366.	500.....	Barcelona.
2.665.	500.....	Jerez de la Frontera.
17.779.	500.....	Tortosa.
20.781.	500.....	Jerez de la Frontera.
15.225.	500.....	Madrid.
22.718.	500.....	Salamanca.
392.	500.....	Algeciras.
20.530.	500.....	Madrid.
10.523.	500.....	Granada.
11.361.	500.....	Murcia.
7.118.	500.....	Cádiz.
6.807.	500.....	Montilla.